

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

Despacho: 4a. LMA 45, Interior 28.

TELEFONOS: 72-80 ERIC. 16-25 NERI. MEXICANA.

Domicilio: AMBERES 63.

TELEFONO: 10-93. MORELOS.

MEXICO.

México, junio 12 de 1917.

Señor Gral don Alvarez Obregón.

Hermosillo. Son.

Muy distinguido sr. de toda mi consideración y respeto:
Me permite enviar a usted varios recortes de periódicos,
con el deseo de que se distraiga durante su viaje; referen-
tes unos a versos suyos, que el sr. Juan B. Delgado me propor-
cionó; y cuya publicación ha provocado una polémica; en otro,
la impresión que causó su despedida.

Le felicito por su obra "Ocho Mil Kilómetros en Campaña"
escrita con sinceridad y firmeza; me propongo hacer de ella
un comentario en la prensa.

Agradeceré a usted profundamente, se sirva enviarme un retra-
to suyo, si me cree digno de tal honor, para conservarlo como
un recuerdo, con todo respeto y cariño.

Deséándole todo bien, me repito su afmo. atte. amigo y s.s.

Rafael Ramos Pedrueza

FUEGOS FATUOS

2

S. C. Mayo 18 de 1917.

Sr. D. Luis F. Seoane.

Director de "Cauterio."

Muy distinguido y fino amigo,
Presente:

Un estimado amigo mio, ha tenido la fineza de enviarme unos versos originales del C. General Don Alvaro Obregón, escritos en Huatabampo, el 28 de febrero de 1909 versos que si no son de gran mérito literario, sí revelan un impulso noble, conteniendo algunos bellos

pensamientos espirituales. Suplico a Ud. se sirva publicarlos en su diario, seguro de que los lectores de "CAUTERIO" los verán con gusto, dada la personalidad, tan alta e interesante, del C. Obregón, quien acaba de publicar la obra de grande trascendencia histórica. "Ocho mil kilómetros en Campaña."

Dando a Ud. las sinceras gracias me repito su afmo. atto. amigo y S. S.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

Quando el alma del cuerpo se desprende
y en el espacio asciende,
las bóvedas celestes escalando;
las almas de otros mundos interroga
y con ellas dialoga,
para volver al cuerpo sollozando:
sí, sollozando al ver de la materia
la asquerosa miseria,
con que la humanidad, en su quebranto,
arrastra tanta vanidad sin fruto,
olvidando el tributo
que tiene que rendir al camposanto.

Allí donde el "monarca y el mendigo"
uno de otro es amigo;
donde se acaban vanidad y encono,
allí donde se junta al opulento
el haraposó hambriento
para dar a la tierra el mismo abono.

Allí todo es igual; ya en el calvario
es igual el osario;
y aunque distintos sus linajes sean,
de hombres, mujeres, viejos y criaturas,
en las noches oscuras
los fuegos fatuos juntos se pasean.

ALVARO OBREGON.

Huatabampo, Febrero 23 de 1909.

COSAS VISTAS

El General Obregón y la Poesía

3

Francamente no se explica uno cómo es tan grande el número de los seres humanos que tienen el cerebro tan duro como un guarda-cantón; porque bien está que no todo hijo de vecino sea un Pico de la Mirándola, ni que posea el formidable talento del ilustre fraile que inventó la pólvora; pero si se puede pedir a cualquier cliente que tenga discernimiento y que sus acciones estén apegadas al sentido común. Hago esta reflexión porque un señor Ramos Pedrueza, que escribe en no recuerdo qué diario de la Capital, acaba de cometer una tontería digna de aquel clásico Bertoldino con quien intimamos en nuestras mocedades.

El señor Ramos Pedrueza, que es algo así como historiógrafo, y que aún nos parece que fungió como profesor en alguno de los establecimientos de educación profesional, queriendo hacer... bueno, un "rendez vous" al señor Gral. Obregón, publica unos versos que este militar "cometió" allá en sus juventudes. Bien sabido es de todo el mundo que los hijos de Marte nunca han cultivado cordiales relaciones con algunas de las nueve divinas hermanas. Se comprende un militar historiador, novelista, reportero; pero no se comprende buscando consonantes. El ruido de cañón, los gritos del combate, el clamor de los clarines, el estridor de las ametralladoras se llevan mal con las delicadezas de las rimas, con la suavidad de raso del verso, con la limpidez diamantina de las imágenes bellas; por eso generalmente los militares no son poetas. Así es que el señor Ramos Pedrueza hizo mal en exhibir ante el público los versos escritos en malahora por el señor Gral. Obregón.

Y no aminora la culpa del grave historiógrafo, el que haya puesto una advertencia preliminar a la publicación de los versos del Gral. Obregón, expresando que este señor no es poeta. Eso lo sabe todo hijo de vecino, y por éso mismo al señor Ramos Pedrueza no debió publicar versos de quien no era versificador, sino militar. Hizo mal, porque los versos son rematadamente malos, y, naturalmente, al leerlos, hasta los más fervientes admiradores del señor Gral. Obregón no habrán podido ocultar una sonrisa guasona, y creo que ésto en nada aumenta el prestigio del divisionario.

Nosotros no somos amigos del señor Gral. Obregón, como debe serlo el señor Ramos Pedrueza, y sin embargo, no publicamos ni siquiera un fragmento de la poesía, (muy mala, lo repetimos), del señor ex-Ministro de la Guerra, para probar con esa publicación la torpeza cometida por el señor Ramos Pedrueza, porque nosotros no sólo no mal queremos al señor Obregón, sino que es más, lo juzgamos un soldado valiente, un perfecto caballero y hasta uno de los principales factores que decidieron el triunfo de la causa revolucionaria. Pero como poeta, como poeta, ¡oh, el señor General es muy malo! ¿cómo, pues, se le ocurrió al señor Ramos Pedrueza exponer a su alto amigo, a las candentes burlas del público? Averí-

güelo Vargas; pero sí crea el ilustrado historiógrafo que el señor General Obregón no le ha de haber agradecido mucho la... delicadeza. Puede ser que haya sucedido todo lo contrario, de modo que yo aconsejaría al señor Ramos Pedrueza que no se atreviera a ir en estos tiempos a Sonora, porque no sería difícil que el héroe de Celaya lo mandara freir en aceite, y colocado en una inmensa charola, lo mandara como regalo a alguno de los terribles jefes comanches que cuéntase que se cuenta aun viven por aquellas regioncitas.

¿Y tendría razón el señor ex-Ministro? Ya lo creo, porque hay atenciones que lo parten a uno por el eje; no en valde reza el proloquio vulgar: "Quiéreme con talento."

Así, pues, si el señor Ramos Pedrueza quiere vivir en paz y no exponerse a ser asado vivo, que no vuelva a hacer "rendez vous" semejantes a la publicación de los versos del general Obregón; que cuando quiera alabar a alguien, no llame "verbi-gratia," soberbio orador parlamentario a Jesús Acuña, ni elegante "gentleman" al diputado Froilán C. Manjarréz, ni hermoso efébo a Jesús Urueta, a quien entre paréntesis, si puede apellidar cultísimo literato, por que lo es de verdad. De esta manera el señor Ramos Pedrueza tendrá pocos malos ratos y sus discípulos no tendrán razón para reírse de él.

La Despedida del Héroe

5

30 de Mayo 1917

¡Espectáculo pintoresco, imponente, profundamente emotivo, pleno de majestad y de ternura, de magnificencia y de grandeza, en vigoroso contraste, en antítesis impresionante, en intenso claro-oscuro! Multitudes tumultuosas, inquietas, temiendo no llegar a tiempo, marchando de prisa y comentando en alta voz el suceso, inundando las calles adyacentes a la Estación de Colonia, desembocando en ella, como arroyos y ríos en el mar Oleaje de cabezas espumas de brazos agitados, de manos nerviosas, aplaudiendo, levantándose elocuentemente, como para abrazar, agitando pañuelos y sombreros Rumor imponente, decreciendo a veces, intensificándose en ocasiones; rumor continuo, expresivo, aterradorante por fuerte y vasto y dominador Tal el desmayo de las aguas marinas, en las playas arenosas o el choque de sus masas coléricas contra las rocas

¡El tren! . . . En el último carro, en la plataforma posterior, Alvaro Obregón, de pie, con su uniforme sencillo, exento de charreteras, de galones, de bordados, de águilas; la mirada viril y fuerte y sin embargo conmovida en extremo; sobre el oleaje humano, del que emergía, como un símbolo de vigor y de gloria; en todos los rostros, una expectación inmensa, una congoja elocuente, un dolor sublime. Aquella multitud enorme, integrada en su mayoría por humildes, obreros por todas partes, con sus trajes de mezclilla azul, pintorescos y fuertes soldados, sin armas, con sus uniformes amarillos, nostálgicos, fieles, desbordantes de verdadera adhesión; mujeres en caravana inmensa, madres, hijas y esposas y hermanas de los muertos por la libertad; mutilados---peregrinación dolorosa y expresiva---en filas prolongadas. En el ambiente, palpitando una emoción gigantesca; muchos ojos nublados de lágrimas, femeninos y humildes los más; frases cortantes y comentarios coloridos: así estos, de un mutilado y de una mujer del pueblo con las voces entristecidas: "Ya se va el apoyo de los inválidos" ¡Qué desgracia que se vaya el padre de tantos huérfanos! Gritos, clamoreos, voces fuertes, enronquecidas, de obreros y soldados casi todas; expresando su admiración, su amor, su tristeza "Viva el Héroe verdadero," viva el gran revolucionario, viva el hermano de los obreros, viva el compañero de los soldados, viva nuestro Jefe, viva Alvaro Obregón! ¡Que vuelva, que vuelva pronto! ¡que se alivie! ¡Hasta luego. Viva el gran mexicano!" . . .

Alvaro Obregón abrazaba a todos, de preferencia a los más humildes y estrechaba con su mano izquierda las manos honradas de los trabajadores y de sus compañeros de luchas y victorias; abrazaba caballerosamente a sus empleados y algunas damas, quienes en homenaje entusiástico, olvidando tiránicas farsas sociales, estrecharon al héroe

Cuando el tren inició su marcha, lentísimamente, un rumor incomparable se inició, se acentuó, ascendiendo de la tierra al cielo, como una aspiración inmensa de justicia; como un desbordamiento exuberante de amor

Aquí una nota simpática, demostrativa de la serenidad que ha alcanzado Alvaro Obregón, así como le su carácter alegre e ingenioso . . .

La noble dama, la esposa del héroe, apercibida de que el niño Humberto se había quedado perdido en la impetuosa multitud, gritó dolorosamente ¡Alvaro, que se detenga el tren; el niño se ha quedado. Obregón sonrió dulce y confiadamente--se trataba de su hijo Humberto--y dijo: "no te inquietes---¿qué importa un muchacho menos?"

. . . Humberto apareció y el tren inició su marcha definitiva, con rapidez, alejándose implacablemente. Entonces el rumor sordo y misterioso, convirtióse en una tempestad imponente; todos los espectadores, hasta las damas distinguidas, hasta los niños más pequeños, prorrumbaron en un grito inmenso, que fue al mismo tiempo, alegría, salmo, rugido, imprecación. Los mutilados se irguieron agitando sus brazos sin manos o levantando sus muletas; sombreros y pañuelos ondearon en un solo movimiento; en todos los rostros había una palidez augusta de los instantes supremos El tren se alejó, se alejó con violencia. En la plataforma del último carro, Alvaro Obregón sonreía melancólicamente, agitando su mano, nerviosa, expresiva, heroica!

La visión impresionante se esfumó, se perdió en la lejanía vespertal

El retorno fue triste, sinceramente triste: flotaba en el aire una melancolía sutil y penetrante; era que se hacía un vacío doloroso en la revolución constitucionalista; era que el héroe se llevaba consigo un pedazo de la patria mexicana.

Al caminar por el Paseo de la Reforma--la tarde se iba y la noche se anunciaba--un panorama siniestro primero y glorioso después, se extendía delante de mis ojos espirituales; pareciome que con el adiós de Alvaro Obregón, la Revolución quedaba mutilada: que los tiranos aprovechando la ausencia del vencedor, retornarían, más hambrientos y sedientos que nunca, de riquezas y esplendores; y que el pueblo, al encontrarse de nuevo frente

a sus verdugos rugiría como un león herido, castigando con severidad implacable a sus enemigos; derribando palacios, avanzando al siniestro fulgor de los incendios, clavadas las cabezas de los déspotas y traidores, en sus marrazos ensangrentados; bramando nuevas y feroces marsellezas

Después, la visión espantosa se desvaneció "La Revolución no se detiene, no podrá, no deberá detenerse en su obra de redención" El Héroe estará alejado, materialmente; pero su pensamiento y su oración, estarán siempre con los revolucionarios sinceros, infundiéndoles fe, energía, entusiasmo, valor

La Revolución continuará su marcha, heroica y triunfal; los errores cometidos habrán de enmendarse al contacto de la experiencia; los varoniles luchadores que acompañaron al Caudillo de Guadalupe, en los días de peligros y de pruebas; estarán con él, impidiendo que los que intentan circundarlo desde que el triunfo fue indiscutible, puedan romperlo, por adulaciones y lisonjas; por servilismos e incondicionalismos delincuentes.

¡La Revolución llegará a su fin justiciero, y el héroe mutilado materialmente, conservando en cambio su belleza moral, altiva y majestuosa; traerá alegría, confianza, sinceridad, juventud, fuerza y vida, con su retorno!

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA,

CONTRA BOLAS

Es verdaderamente fastidioso tenernos que referir dos veces a los escritorzuelos que atacamos, porque han hecho una imbecilidad, para ratificarles los cargos que les hemos hecho en alguno de nuestros articulillos porque no saben entenderlos.

El señor Don Rafael Ramos Pedrueza a quien llamamos por broma historiógrafo, título que sólo merece un Galindo y Villa, u González Obregón o un Alfonso Oro, se pone de *mal fierro* porque en pasado articulejo le decimos que hizo mal su papel de adulador del Gral. Obregón, publicando unos versos (?) que este militar perpetró en mala hora.

Y para quitarse el pecado de encima, nos dice que esos versos no son tan malos a juicio de él, (el señor Ramos Pedrueza), que no es literato, ni poeta, ni crítico de arte, ni al juicio de un señor apellidado Fernández Cabrera, a cuyo libro le puso prólogo el Ingeniero Palavicini. Debo decir al señor Profesor de Historia, Ramos Pedrueza, que nos reímos de las opiniones sobre poesía de él, del señor Fernández Cabrera y del señor Ingeniero Palavicini. De lo que digan ellos sobre la beneza de los versos perpetrados por el señor General Obregón, en su primera juventud, como infantilmente asienta el señor Profesor de Historia, seguiremos creyendo nosotros que son malos, muy malos, rematadamente malos.

Y esto no quiere decir como malevolamente asienta el señor Ramos Pedrueza, Profesor de Historia en uno de nuestros más altos planteles de enseñanza, que eso es atacar solapadamente al señor General Obregón. Bien claro hemos dicho, y lo seguiremos diciendo que al señor ex-Ministro de la Guerra lo consideramos un perfecto caballero, un bravo militar; pero un mal político, y un peor poeta aunque se empeñe en lo contrario el señor Ramos Pe-

creo que este moco-zuelo es peligroso con sus infantiles preguntas, ¿le parece a usted que nos vayamos?

—Seguramente—contesté.—

drueza, Profesor de Historia en el mismo plantel en que dejó oír su autorizada voz al Maestro Sierra.

Por otra parte, conste que nosotros, los que escribimos en **LA DISCUSION**, no hacemos arma de combate de los conocimientos que tenemos de la vida política de nuestros contrincantes, porque entonces podríamos decirle algo al señor Ramos Pedrueza de ciertas conferencias de la época de Huerta que no le harían mucha gracia; pero nosotros no combatimos a las personas, sino a las ideas y, por lo mismo, no trocamos en arma de controversia conversaciones que hayamos tenido en el seno de la amistad o del simple conocimiento.

Por último, crea el ilustre historiógrafo señor Ramos Pedrueza que a no ser que él tenga por axioma que la *Historia es la relación de los hechos que debieron haber sucedido*, nunca debió de haber publicado, porque sus alumnos que tengan sentido común se reirán de él, (del Profesor de Historia,) que hubo un general ameritado de verdad, que conquistó laureles en Celaya y que, *además hizo versos filosóficos y románticos, en su primera juventud*; ésto es pretender engañar a los discípulos, y hay muchos... que *no se dejan*

¿Ya ve el señor Profesor de Historia, que es preciso pensar antes de escribir? ¿Ya ve que cuando se quiere hacer un *rendez-vous*, aun a amigos a quienes no se les va a pedir algo, debe de hacerse esto con talento? Pues es lo que pretendimos demostrarle en el anterior articulejo y lo que en el presente ratificamos. ¿Lo entenderá ya el señor Profesor de Historia y crítico de pseudo-poesía-militar? Creemos que no ison tan duros de cabeza los defensores del P. L. C; aunque sean historiógrafos! Pero **«LA DISCUSION»** se encarga de hacérselos entender aunque sea a golpes de maza; la letra con sangre entra, decían los antiguos dómynes y los modernos escritores necesitan del viejo método ¡qué le vamos a hacer! al enfermo lo que pide...

Contestando a "La Discusión"

CONTRA BOLAS

"La Discusión", en su número de hoy del actual, insiste en insultarme por haber publicado unos versos del General Obregón, que mi amigo, el señor don Juan B. Delgado, me proporcionó, a fin de que fuesen conocidos; se me llama "escriptorzuelo imbécil", sin embargo de que los señores Melgarejo Randolph y Fernández Rojas, me convidaron empeñosamente, a escribir en su semanario "Vida Mexicana", remunerando mis artículos, a lo que accedí por no conocer el libro en que dichos señores ensalzan a Huerta, Blanquet, Félix Díaz y Mondragón, injuriando en cambio al señor Madero y a sus partidarios.

Dice "La Discusión" que yo no soy historiógrafo, ni literato, ni poeta, ni crítico de arte—nunca he pretendido serlo—y sin embargo se ocupan sus "geniales" progenitores de mi insignificante personalidad, con inexplicable perseverancia; se me aplica el epíteto de "adulador", a pesar de que ya dije que nada había pedido ni pediría, al General Obregón, a quien llaman "mal político". "La Discusión", no conforme con injuriarme, me calumnia, amenazándome con decir algo "en ciertas conferencias de la época de Huerta" que no me harían mucha gracia". Desafío a "La Discusión" a que compruebe lo expuesto, pues jamás escribí, ni hablé, en favor de los traidores y de los asesinos de la Ciudadela. En cambio pongo a la disposición del expresado periódico, una amplia documentación, que me acredita como revolucionario sincero, y propagandista, por medio de la prensa, y de la palabra, de los ideales constitucionales, con peligro de mi libertad y de mi vida. El mismo bise-manal dice: que "engaño a mis discípulos", fundándose en la publicación de los versos de Obregón, dejando adivinar que les puede mucho a los progenitores y colaboradores de "La Discusión" que tuviese yo una clase de Historia Patria en la Escuela Nacional Preparatoria; clase en la que gocé la satisfacción de tener muchos y muy adictos discípulos, quienes me honraron nombrándome su representante para ofrecer sus servicios en caso de una invasión extranjera, ante el C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, según se publicó; y orador conferencista, etc., en sus festivales; pero deben estar tranquilos los progenitores y colaboradores de "La Discusión", porque renuncié hace tiempo a esa cátedra, en la que podían substituirme con ventaja, en cuanto al talento y erudición que pregonan; mas no en honradez política ni en labor liberal, desde el momento en que sus prototipos de profesores de Historia son los señores Galindo y Villa, González Obregón y Alfonso Toro, de criterio hondamente conservador, lo que está en la conciencia de todos los liberales.

Se violentan contra mí, los señores Melgarejo Randolph y Fernández Rojas, porque publiqué lo que dijeron en su redacción y en la vía pública, en alta voz; y ahora repito: "que el General Obregón, envidioso de don Pablo González, negaba a éste elementos de campaña para precipitar su fracaso"; y añado: que los señores Melgarejo y Randolph y Fernández Rojas, "se burlaron varias veces de la Revolución Constitucionalista y de sus principales Caudillos, muy especialmente del C. Venustiano Carranza, entonces Primer Jefe del Ejército Constitucionalista"; burlas contra las que yo protesté con serenidad y cortesía; pero

enérgicamente y con toda firmeza, intentando convencerlos de su error".

"La Discusión" me llama defensor del Partido Liberal Constitucionalista"; hasta ahora no he tenido el honor de defenderlo; si llega el momento, lo haré con el valor que sea necesario; y seguiré con él, mientras conserve en su seno revolucionarios puros, que realicen los ideales redentores por los que labora y combate, pues creo que dentro de él, se encuentran verdaderos liberales —Obregón, Mill, González, Osuna, Hidalgo, Acuña— y personalidades de radicalismo a toda prueba; y por tener la convicción de que no es verdad que el Partido Liberal Constitucionalista sea enemigo del C. Presidente de la República, ni se oponga sistemáticamente a sus proyectos, ni obstruyese su gobierno; sino que, exento de incondicionalismos cobardes y servilismos repugnantes, obra con dignidad y energía, conscientemente, patrióticamente; sin por esto, declararlo "infalible", pues todos los hombres podemos equivocarnos.

En cuanto al talento de los señores Melgarejo Randolph y Fernández Rojas, para hacerse pasar por revolucionarios y para explotar al Constitucionalismo, declarándose "defensores" del pueblo y "mártires" de la verdad; me confieso su admirador entusiasta, porque su audacia llega al milagro, si se tiene en cuenta su adulación al Gobierno de la Usurpación; asegurándoles que yo no trafico con mi pluma de "escriptorzuelo imbécil a la que respeto; y que aunque carente de talento y de cultura—según ellos—he tenido el pundonor de ser revolucionario "de verdad" y por lo mismo "no explotar a la Revolución", ni entrar en vergonzosas transacciones de conciencia; habiendo puesto, desinteresadamente, mi modesta personalidad, al servicio del Constitucionalismo; viviendo independiente del Gobierno, del producto de mi trabajo particular.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.

Exo Eladador

Contestación al artículo "Obregón y la poesía" publicado en "La Discusión"

No contestaría la injuria personal que se me hace, sino estuviese vinculada a la personalidad del señor General Obregón. Dice el periódico expresado en un artículo sin firma y del que es responsable la Redacción, que dice mal en publicar unos versos que el General Obregón escribió hace varios años — en su primera juventud, según noticias que tengo — porque son pésimos en opinión del articulista de "La Discusión", agrega que quise malagar al General Obregón, dando a entender que obré con servilismo; y concluye expresando que mis discípulos se reirán de mí, al leer los versos de referencia; empleando en el artículo citado, un tono de burla hacia mí, que sinceramente no creo merecer por las razones siguientes: Los versos del General Obregón, en mi humilde concepto y en el de personas más autorizadas que yo, no son pésimos, aunque tampoco de gran mérito literario — como lo dijo en la carta que los anuncia — y, en mi opinión, algunos poemas profundos y revelan el temperamento lírico, romántico, de Obregón, juzgado así no solamente por mí, sino por escritores como Fernández Cabrera, en su libro "Mi Viaje a México", prólogo económicamente por el señor Ingeniero Palavicini. El articulista no escribe que el guerrero sea poeta, asegurando que las rimas de seda no se hermanan con los estampidos de los cañones, etcétera. . . . Guerreros poetas ha habido muchos; en nuestra historia citó a dos, gloriosos, Netzahualcoyotl en los tiempos antiguos; Altamirano en los contemporáneos. Y aún me atrevo a decir que un soldado que combate por la justicia, por la libertad, por la patria, es — aunque no haga versos — un poeta del heroísmo, porque aunque no escriba poemas épicos, él vive, que es más bello y más fecundo y más eficaz. . . . Hay algo muy cruel en el ataque a mi deseo de que se copiaran los versos de Obregón y se les diera la voluntad contra este hombre, grande y sencillito, fuerte y noble como nuestras montañas. . . . Los

redactores de "La Discusión" no se atreven a atacarlo en el terreno de su actuación política o militar; lo atacan por los versos que hizo en sus mocedades, procurando ridiculizarlo, demostrándome y explicándome los redactores en Jefe de ese bisemanal, su odio a Obregón; odio que antes me indignó cuando en conversaciones — que juzgué entonces de broma — los autores del libro contra el señor Madero — que yo no conocía yo — dijeron que la "campana de don Pablo González en Morelos" era un "desastre", siendo el "responsable", Alvaro Obregón, quien por envidia, le negaba Obregón armas y elementos de campaña"; calumnias que ahora me explico claramente y que entonces creí que se vertían para contradecirme por mi simpatía al General Obregón. . . . Seguro bajo mi palabra de honor ser cierto lo anterior. . . . Yo no soy "amigo", si no admirador de Obregón; no le he pedido nada; no le pediré nada; que ya con su ejemplo me ha dado mucho. . . . Yo no soy historiógrafo, como burlescamente dice el articulista, sino un modesto profesor de Historia Patria, a cuyo estudio y difusión, me he dedicado con todo amor, prodigando a mis alumnos y a los obreros en conferencias frecuentes, mis pocos conocimientos y mi profundo cariño a nuestra patria, a nuestras tradiciones, a nuestros héroes, a nuestros mártires. . . . Estoy seguro de que mis discípulos no se reirán de mí por haber publicado los versos del General Obregón. . . . Mis discípulos se ríen con desprecio y con indignación de los traidores, de los falsos revolucionarios, que alabaron a Huerta y a Blanquet en un "libro infame", que sancionaron los crímenes de los aristócratas y de los fanáticos, valiéndose de los pretorianos; y que ahora se dicen "revolucionarios" y "constitucionalistas", atquilando a quien "mejor paga" sus plumas empapadas en lo tonto; sus plumas de "escribidores mercenarios".

LO QUE DICEN LOS OTROS

El Universal Comentarios de la Prensa

He aquí como narra la partida del general Obregón el señor Rafael Ramos Pedrueza en una hoja local. Dice: "En el ambiente, palpitando una emoción gigantesca; muchos ojos nublados de lágrimas, femeninos y humildes los más; frases cortantes y comentarios coloridos: así estos, de un mutilado y de una mujer del pueblo con las voces entristecidas: "Ya se va el apoyo de los inválidos"... ¡Qué desgracia que se vaya el padre de tantos huérfanos!... Gritos, clamoreos, voces fuertes, enronquecidas, de obreros y soldados casi todas; expresando su admiración, su amor, su tristeza... "Viva el héroe verdadero", viva el gran revolucionario, viva el hermano de los obreros, viva el compañero de los soldados, viva nuestro jefe, viva Alvaro Obregón! ¡Que vuelva, que vuelva pronto! ¡que se alivie! ¡Hasta luego. Viva el gran mexicano!..."

Nosotros no comentamos la vibrante descripción del señor Ramos Pedrueza, sólo la reproducimos...